

Los movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de la movilización

RAMÓN ADELL

En distintos ámbitos se polemiza sobre cuál es la dimensión real de la participación ciudadana. Algunos analistas hablan de un generalizado y acusado descenso de la movilización sociopolítica; otros, por el contrario, apuntan a un claro aumento de la participación. A la falta de datos empíricos que permitan la consiguiente evaluación e interpretación de las dinámicas de la movilización -carencia resaltada ya por varios autores-, se suma un cierto desprecio hacia los mismos, por parte de corrientes exclusivamente cualitativistas. En este trabajo, intentaremos acercarnos desde distintas metodologías y fuentes a la evaluación de la dimensión de los procesos de participación social de los años noventa para, más adelante, proponer unas delimitaciones explicativas de cada movimiento social que nos permita evaluar el protagonismo que han adquirido sus principales campañas reivindicativas.

El volumen de la movilización

Desde una perspectiva sociopolítica y en una primera aproximación a la «intensidad y peso» de la movilización en el estado español, debemos cuantificar la dimensión real del fenómeno objeto de estudio. Por tanto, se trata de determinar el volumen total de manifestaciones sin entrar, por el momento, en otros aspectos tales como quiénes son sus protagonistas, qué piden y con qué modos, qué consiguen, etc. Se pretende, en un primer momento, dar respuesta a las preguntas: ¿cuánta gente dice que participa en manifestaciones?, ¿cuántas protestas se celebran?, ¿es posible saber cuánta gente asiste a ellas?

Nos referiremos en este trabajo a datos de las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), a cifras oficiales sobre el ejercicio del derecho de reunión y manifestación (DGPI-Ministerio del Interior-1990-98), y a las cifras y datos de la muestra aquí presentada (1990-95), continuidad de un estudio anterior sobre la movilización durante la transición política española a la democracia (Adell, 1989).

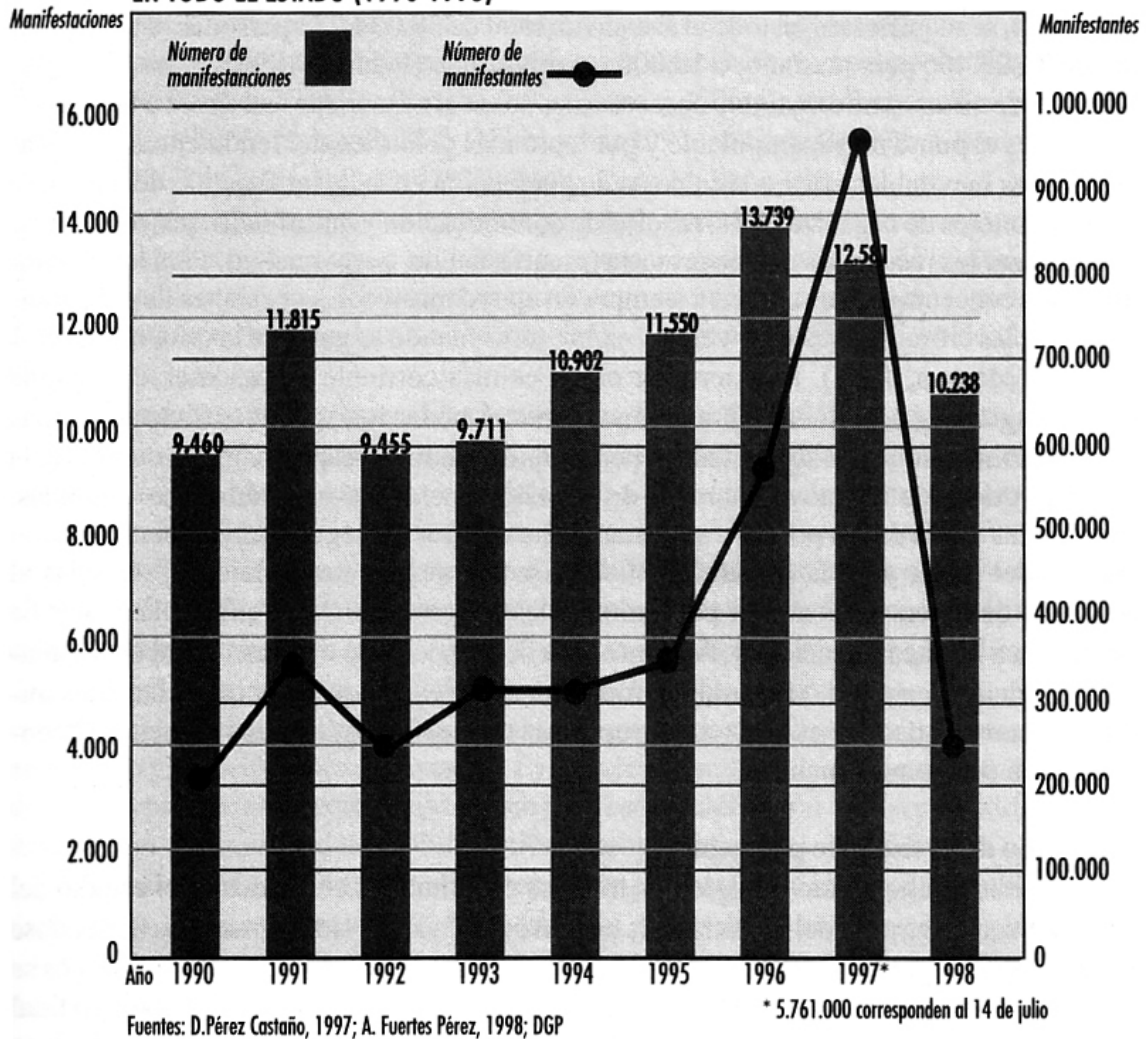
Encuestas y datos oficiales

Según el barómetro del CIS de julio de 1992 (Estudio 2.016 de ámbito estatal con 2.498 entrevistas), tan sólo un 1% de los encuestados afirma participar en manifestaciones muy a menudo, un 4% bastante a menudo, un 16% poco a menudo y un 78% nunca o casi nunca (1% ns/nc). La ambigüedad de las categorías, el lógico margen de error y la no inclusión en la muestra de los menores de 18 años, muy activos en el movimiento estudiantil, nacionalista, y área alternativa de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), le restan rigor a los resultados. Entre los que afirman asistir «poco a menudo» o «bastante a menudo» -la gran mayoría- se situarían los que participan en las multitudinarias convocatorias de carácter unitario. Por tanto, a principio de los noventa, y según el CIS, uno de cada cinco mayores de dieciocho años participa con mayor o menor asiduidad en este tipo de convocatorias, mientras que el fenómeno es ajeno a cuatro de cada cinco ciudadanos.

Otro modo de acercarnos al fenómeno es a través de los datos oficiales sobre el ejercicio del derecho de reunión y manifestación. En los últimos diez años en España se reconoce la celebración de entre 9.400 y 13.700 manifestaciones anuales. Al menos desde 1987, este tipo de eventos se cuantifica sistemáticamente por parte de las delegaciones de gobierno.^[1] El interés institucional por el estudio sistemático de la movilización se inicia cuando se constata que entrado ya en el proceso democrático no sólo no disminuye la presión movilizadora, sino que ésta aumenta. Las condiciones de legalidad o ilegalidad determinan su propio uso. Por añadidura, esta definición jurídica no es clara ni unánime. Según un informe del Ministerio del Interior, en 1998 el 66,1 % del total de manifestaciones celebradas en toda España no se ajusta a la legalidad.^[2] Tampoco quiere esto decir que sean expresamente ilegales. Por su extensión y complejidad, no expondremos aquí los aspectos jurídicos del derecho de reunión. Basta con decir que las manifestaciones no comunicadas, aun siendo constitucionales -ya que no se necesita autorización previa (art.21.1)-, vulneran el procedimiento de la Ley de Reunión de 1983 y sus posteriores enmiendas (1-1992 y 4-1997). En otras palabras: no hay que pedir permiso para manifestarse, pero sí hay que avisar de ello.

En general, un alto número de reuniones «no comunicadas» puede indicar una cierta radicalidad por parte de los promotores, por lo que sobre este dato se calcula el llamado «índice de transgresión»,^[3] aunque en muchas ocasiones se trata de manifestaciones reactivas convocadas con cierta urgencia (en repulsa de un atentado terrorista, por ejemplo), o simplemente del desconocimiento de este requisito.

Grafica 1
NUMERO DE MANIFESTANTES Y ASISTENTES
EN TODO EL ESTADO (1990-1998)



En la gráfica 1, se observa que en los noventa la diferencia anual de manifestaciones celebradas (comunicadas y no comunicadas) oscila entre las ± 4.000 , según el año. Las barras que indican el total anual sitúan la cúspide en el año 1996, seguido de 1991. Ello se debe a la confluencia de diversos conflictos. En la misma gráfica se combina (en línea y n-participantes a la derecha) el número total de asistentes según cifras oficiales. Se observa un claro paralelismo de participación en relación con las convocatorias, aunque en 1997, el número de asistentes tenga un repunte espectacular por las movilizaciones «por la paz y contra el terrorismo» en repulsa por el asesinato del concejal de Ermua, Miguel Angel Blanco.

Respondiendo a la pregunta de cuántas protestas se celebran, se puede afirmar que las cifras oficiales de movilizaciones/año son fiables para estudios globales de la movilización (Estado), aunque existen aún importantes contradicciones entre las distintas administraciones.^[4]

A la pregunta de si es posible saber cuánta gente asiste a ellas, responderíamos que no. En España, a diferencia de otros países, no existe una tradición objetiva de recuento de asistentes en reuniones de masas. Según datos oficiales, «durante el periodo de 10 años (1988/97), se manifiestan en todo el Estado un total de 38.034.773 personas, o un promedio de 3.803.466 personas/año, o 10.000 personas/día» (Fuertes, 1998,3). Las llamadas «guerras de cifras» entre distintos observadores sobre el número de asistentes a las convocatorias es el punto más manipulable y por tanto más polémico del fenómeno manifestación. A los inevitables errores técnicos o de percepción en la cuantificación del aforo, se añade el interés de organizadores, medios de comunicación y autoridades por maximizar o minimizar los resultados de una protesta (manifestación, paro, huelga). Para los promotores, sus concentraciones obtienen siempre un apoyo masivo. En ocasiones llegan a multiplicarse las cifras «reales» por veinte, «sobre todo cuando se enuncia la cifra mítica de 1 millón» (Masson, 1987). La guerra de cifras es más corriente en aglomeraciones que reúnen a grandes multitudes.^[5] Tradicionalmente el poder ignora el conflicto para, más tarde, acabar admitiendo su existencia, pero minimizando su respaldo. Por el contrario, la «cifra política» de las movilizaciones de adhesión suelen ser habitualmente abultadas. Frente a las cifras dadas por los convocantes, las fuerzas de seguridad y la prensa, como enlaces del poder y de la opinión pública, ofrecen también sus versiones.^[6] Gracias al contraste de diversas fuentes sí podremos obtener -grosso modo- cifras plausibles de asistencia a las manifestaciones. Por tanto, aun desconociendo el número real de asistentes, sí podemos conocer cifras muy aproximadas sobre la respuesta ciudadana a las iniciativas convocadas por colectivos y grupos más o menos organizados gracias a la confrontación de distintas fuentes.

El estudio de eventos de protesta

En este último cuarto de siglo, los trabajos cuantitativos centrados en el estudio del conflicto social a través del análisis de la acción colectiva han sido numerosos abriéndose ya un campo propio para la sociología de la movilización.^[7] En su mayoría, estos trabajos se inician con agregados espaciales o temporales de sucesos de protesta con el objetivo final de aislar series temporales. Las fuentes utilizadas suelen ser archivos de prensa o incluso documentos oficiales desclasificados. Aunque sus derivaciones teóricas son aún muy desiguales, suponen una importante aportación al estudio de los procesos de acción colectiva. Entre los estudiosos de campo (y/o empiristas, valga también la simplificación), la utilización de clasificaciones y codificaciones ad hoc y por tanto distintas entre cada autor (en función de la especificidad cronológica, geográfica, temática, o final, de cada análisis) ha impedido o retrasado la interpretación y comparación de la dimensión real del fenómeno participativo. El conocimiento de datos empíricos solventes, es por tanto aún reciente. Entre los autores que se han embarcado en esta tarea, destacan principalmente Tilly, Snyder, Tarrow, McPhail en EE.UU.; Tartakowsky, Favre, y Fillieule, en Francia; Kriesi, Wisler, J. Barranco, 1997 en Suiza; Ruth & Ohlemacher 1992, en Gran Bretaña; Klandermans en Holanda; R. Zorrilla en Bélgica (1977); Della Porta en Italia, etc.

Las aplicaciones de estos trabajos permiten describir, explicar y comprender las demandas de los movimientos sociales y los procesos sociopolíticos de acción colectiva que desencadenan, y con ello corroborar o desenmascarar algunos de los tópicos asociados al comportamiento colectivo (MS o NMS, o espontaneidad/racionalidad, o éxito/fracaso, etc.).

Defendemos aquí que para adentrarse en el conocimiento de las peculiaridades de la movilización se puede partir de una muestra de casos, utilizando para ello fuentes de los diversos actores intervinientes en el conflicto. La propaganda de los convocantes, la manifestación en sí, las noticias periodísticas y versiones oficiales permiten -en su conjunto- un acercamiento bastante aproximado a «la realidad» del fenómeno en observación. Todo ello con más razón cuando se trata de estudiar, por ejemplo, la cronología de la movilización durante la transición (años 70) en donde, como hemos señalado anteriormente, los datos oficiales son inexistentes. Por tanto, para el sociólogo o estudioso, es preciso recurrir al máximo de fuentes para obtener con ello muestras suficientemente representativas, en número y descripciones, de eventos. El trabajo de campo y la consulta y contrastación de fuentes primarias y secundarias sirven para esta localización y ulterior codificación y descripción de las unidades de observación (datos agregados).

El estudio Mani-2000, que en parte aquí se presenta, está integrado por una base de datos con 5.130 movilizaciones celebradas en el escenario de las calles de Madrid (Capi-tal-21 Distritos), en el periodo temporal entre 1975 y 1996 inclusive. A ello se añaden datos cualitativos de cerca de 2.500 manifestaciones más para el periodo 1997/99. En cuanto a su representatividad, para el periodo 1990/95, el tamaño de la muestra estudiada alcanza el 46,7% de la cifra oficial o universo de estudio.

El siguiente paso consiste en diseñar categorías específicas para el estudio sociopolítico de los MS y sus dinámicas de protesta. Cuanto mayor sea el ámbito temporal o geográfico del estudio, estas categorías deberán ser más flexibles. La aplicación estadística de las variables analizadas en cada unidad de observación (manifestación)^[8] permite los análisis de procesos socio históricos a largo plazo, en donde cabe y se permite relacionar un conflicto determinado con eventos anteriores y posteriores, con las estructuras de oportunidad existentes y la incidencia en el repertorio de la acción, el contexto de la cronología de eventos paralelos, los marcos de interpretación, etc.^[9] Se trata de combinar la observación directa con la consulta de fuentes documentales, recabando testimonios tanto en la organización, como en el desarrollo y repercusión de la manifestación.

Tras exponerlas distintas posibilidades de acceso al estudio de la acción colectiva, y utilizando todos estos datos y observaciones, podemos concluir que en los noventa el volumen de la movilización -con independencia del color político de sus actores, se resume en que:

a) Como término medio, cada día en nuestro país, más de 30 manifestaciones recorren algunas de sus calles ^[10] se cortan cuatro carreteras y se interrumpe una vía férrea. Asisten a éstas unas 25.000 personas," o entre 10.000 y 100.000 según las fuentes (oficiales o convocantes).

b) Con alguna frecuencia, uno de cada diez ciudadanos participa en alguna convocatoria como manifestante. En algunas zonas geográficas las cifras se duplicarían mientras que en otras serían mucho menores.^[11] Los jóvenes -no votantes-entre 14 y 18 años son más activos que los tramos de mayor edad.^[12]

Una vez determinado el volumen de la movilización, en los siguientes apartados 2 y 3, combinaremos los datos de la muestra del Estudio Mani-2000 (Madrid-1990/95), con

datos oficiales (Estado-1996/98). Ciertamente no se pueden comparar dos muestras con objetivos, categorías, metodologías de estudio, ámbitos geográficos y temporales distintos. La vocación de la presente exposición es más modesta, y consistirá tan sólo en ilustrarnos sobre el espacio de los actores colectivos (convocantes o promotores) y sus temas. Finalmente haremos una extrapolación que nos permita resumir, movimiento por movimiento, cuáles han sido las dinámicas de la movilización en los noventa.

Actores sociales y conjuntos de acción

No se nos escapa que en el escenario de la movilización los actores colectivos entrecruzan temporalmente diversos apoyos en torno a campañas monotemáticas (single issue movemenf). Las combinaciones resultantes forman los llamados «conjuntos de acción» y en donde se produce una conexión de marcos (frame bridging), más o menos táctica o estable. Así, cada convocatoria suele incluir la combinación de otros Sectores Políticos (SP) o MS que aparecerían como «apoyos». Ello nos permite estudiar -y más adelante veremos ejemplos- la permeabilidad entre los movimientos sociales y el partidismo ideológico así como las redes participativas o «redes de reclutamiento» (campañas de información, cara a cara, coaliciones a nivel local o estatal, apoyos de «prestigio» -Mac Carthy y Zald 1987) más comunes. La interacción diaria entre personas y organizaciones que apoyan una determinada iniciativa van tejiendo una serie de redes (y conjuntos de acción) que constantemente van redefiniendo el protagonismo, las reivindicaciones, la identidad, los valores y las formas de acción en función de las reacciones de los destinatarios del conflicto.

El espacio participativo

Los actores de la movilización son muy diversos y más aún en contextos democráticos en donde el tejido asociativo es más denso y heterogéneo. En una convocatoria cualquiera, los nombres o siglas de las organizaciones que participan suelen mostrar tres o cuatro componentes básicos como son el tipo de organización, su ideología (explícita o semántica), y el espacio geográfico o ámbito sectorial al que defiende o se dirige. Los tipos de organización más comunes nos permiten, a priori, distinguir entre lo que denominaremos sectores políticos (SP) o ideológicos y que son partidos políticos o coaliciones parlamentarias (que aspiran al poder, participando generalmente en las elecciones) y el conjunto de movimientos sociales formados por un sinnúmero de iniciativas, «organizadas». ¹⁴¹

En los últimos veinticinco años, hemos visto cómo reaparecen líderes y proyectos y organizaciones, con otras estrategias para otros contextos. Los estilos permanecen más tiempo, y sólo son superados por las utopías y los cambios generacionales. Para el investigador social, resulta problemático -y, ¿por qué no?, un reto- organizar analíticamente este marasmo de siglas y especificidades asociativas que cada día se dan de alta (que no de baja) en los registros asociativos municipales, si es que se inscriben, y que con el tiempo aparecen y desaparecen de las reuniones, de la calle, de los listados de subvenciones o de los órganos de representación democrática.

En un contexto democrático, el conjunto de la «sociedad civil» tiene oportunidad de intervenir colectivamente en un amplio tejido asociativo que denominaremos Movimiento Ciudadano y Comunitario. Ya que la participación se articula y emerge en torno a organizaciones políticas y sociales, las categorías SP (Sector político) o MS

(Movimiento social) que utilizaremos aquí nos permiten -en principio- incluir en ellas a todas las organizaciones convocantes de manifestaciones. A su vez, cada movilización se puede adscribir a una categoría convencional más concreta, según la principal «organización ciudadana y comunitaria», protagonista.^[15]

Pero ¿cuáles son los actores de la protesta y qué espacio sociopolítico acaparan? Para el periodo 1990/1995 intentaremos cuantificar la preponderancia porcentual de los actores con la adscripción de cada una de las 2.615 movilizaciones de la muestra Madrid-90/95 (Ver 1.2) a una categoría política o social determinada, en función de los tipos de organizaciones convocantes. En el Cuadro 1 podemos observar las tipologías utilizadas y sus resultados.

Cuadro: 1.

Manifestaciones según convocantes (Madrid, 1990/1995) (en porcentajes sobre el total anual) (Estudio: Mani-2000)

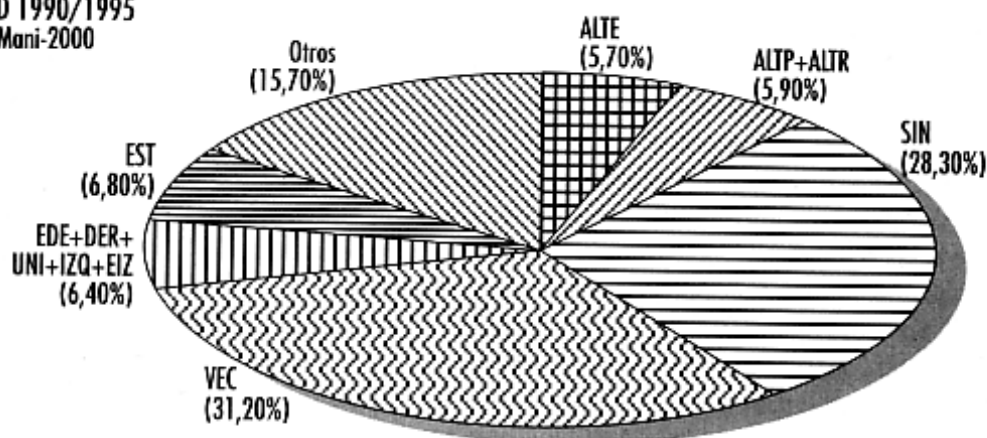
AÑOS:	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL	n-casos
Sector Político								
EDE -Ext-Derecha	2,9	1,8	3,5	1,3	1,1	1,9	2,1	55
DER-Derecha	0,5	0,8	1,3	0,5	0,7	0,5	0,7	19
UNI-Unitario	0,0	0,0	0,9	0,3	0,0	1,0	0,3	9
IZQ -Izquierda	1,2	3,4	2,2	1,5	0,5	1,9	1,8	48
EIZ -Ext-Izquierda	5,1	2,0	0,2	0,5	0,2	0,7	1,5	38
Total P. Pol.	9,7	8,0	8,1	4,1	2,5	6,0	6,4	169
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL	n-casos
MS históricos								
SIN-Sindical	27,7	30,6	34,9	30,0	25,9	20,1	28,3	741
VEC-Vecinal	27,2	35,9	29,4	32,0	32,2	29,5	31,2	815
EST -Estudiantil	8,9	6,9	4,4	6,0	8,3	6,1	6,8	177
CAM -Campesino	0,7	0,2	1,5	1,3	0,9	2,2	1,1	29
COR -Corporativo	4,1	2,8	3,8	4,0	2,0	4,1	3,4	90
Total MSH	68,7	76,4	74,0	73,3	69,3	62,0	70,8	1.852
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL	n-casos
Nuevos MS-ALT								
S- Solidaridad	5,6	6,1	7,5	6,7	9,2	10,2	7,5	193
E= Ecologista	2,9	2,7	4,6	5,8	7,9	10,7	5,7	148

P= Pacifista	4,8	3,1	2,2	4,0	5,0	4,1	3,8	100
R= Radikal	1,2	2,1	0,2	2,3	3,4	3,7	2,1	55
C= Contracultural	4,8	0,4	1,1	0,7	0,7	0,5	1,3	35
N= "N.conciencia"	1,7	0,2	1,1	0,7	0,7	0,5	0,9	24
F= Feminista	1,4	0,8	0,5	1,0	0,9	0,8	0,9	23
H= Homosexual	0,2	0,2	0,7	0,8	0,4	1,5	0,6	16
Total NMS	21,6	15,6	17,9	22,6	28,2	32,0	22,8	594
Total(POL+MSH+NMS)	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
n-casos	415	493	453	397	444	413	2.615	

Nota. Quedan aquí excluidas las convocatorias deportivas, religiosas, o institucionales (INS). En cuanto al movimiento nacionalista (NAC) en el escenario estudiado no existen casos.

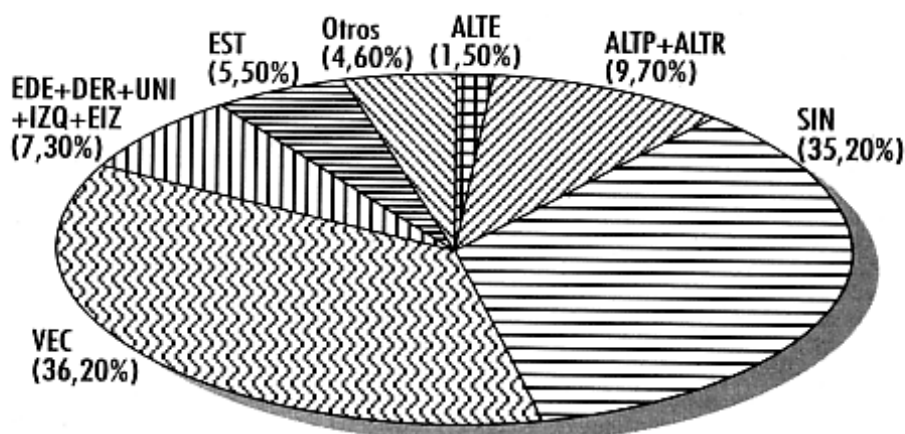
De entrada se observa cómo el peso de la movilización directamente política o ideológica sigue su tendencia (constatada conforme avanza la transición) a disminuir en favor de los MS. Entre 1990/95 promueven tan sólo al 6,4% del total.

Gráfica 2
PORCENTAJE DE MANIFESTACIONES POR CONVOCANTES
 MADRID 1990/1995
 Estudio Mani-2000



Número de manifestaciones=2.615
 (100% de la muestra)

Gráfica 3
PORCENTAJE DE MANIFESTACIONES POR PROMOTORES
 ESTADO 1990/1995
 Con categorías propias a partir de datos oficiales (DGP)



Número de manifestaciones=30.028
 (100% de la muestra sin incluir NAC que representa un 12,9% y 4.730 casos)

Los movimientos vecinal y sindical protagonizan -en su conjunto- casi 6 de cada 10 convocatorias.^[16] De igual modo, los NMS (ALT) se consolidan en detrimento de los SP y los MSH. La falta de espacio en esta exposición nos impide adentrarnos en otro factor clave del peso de la movilización, como es el mayor o menor respaldo ciudadano obtenido en unas u otras iniciativas.

En la Gráfica 2 se presentan los mismos datos expuestos en el Cuadro 1, pero agrupados de acuerdo con las nuevas categorías que utilizaremos para analizar el segundo periodo de los noventa. Para conocer la identidad colectiva de los promotores de las movilizaciones durante el periodo 1996/98 utilizaremos aquí datos cuantitativos procedentes de la DGPI (Ver Encuestas y datos oficiales). En este punto, recordemos

una vez más que ahora no hablamos de una muestra, sino del universo-estatal de manifestaciones con la inclusión de un total de 36.758 protestas. Para facilitar la comparación con M-90/95, y permitir extrapolaciones representativas, excluiré del estudio las 4.730 movilizaciones promovidas por grupos nacionalistas (que representan el 12,9% del total de E-96/98).^[17]

Respecto a los promotores de las convocatorias, las categorías grupales ofrecidas por estas fuentes son algo confusas en cuanto a su delimitación.^[18] Así, por ejemplo, las categorías agrupadas como «grupos extraparlamentarios» o «partidos parlamentarios» ilustran sobre el grado de institucionalización de los actores políticos, pero impide acercarse a su color ideológico. La categoría «asociaciones ciudadanas» es demasiado amplia y ambigua, al igual que la distinción entre «pacifistas» o «insumisos» puede confundir organizaciones y temas. Aun sin disponer de los datos referidos a 1999, en la Gráfica 3, se presentan los porcentajes de convocatorias según sus promotores en el periodo 1996/98. Vemos el peso concreto de los movimientos sindical (SIN), vecinal (VEC), ecologista (ALTE), pacifista (ALTP) y estudiantil (EST). «Otros» (4,6%) recoge convocatorias de empresarios, organizaciones agrarias, etc.

De los datos publicados en los anuarios sobre el derecho de reunión podemos extraer alguna constatación más precisa sobre el protagonismo anual de los promotores. Según Interior, desde 1996, las asociaciones ciudadanas pasan a ser los promotores que más manifestaciones convocan, superando desde entonces a los sindicatos y comités de empresa (algo que en la muestra anterior, observábamos en los años 1991-93-94-95). Asimismo, en cuanto a las motivaciones de las protestas, desde 1998 las vecinales superan a las nacionalistas y radicales («grupos violentos e independentistas»), que destacaban en 1996 y 1997, o a los temas laborales (1995). Respecto a las provincias con mayor número de manifestaciones destacan Madrid (1995-98), Navarra (1996), Guipúzcoa (1997). Respecto al movimiento obrero (SIN), desde 1998 las convocatorias incluidas en la categoría «comités de empresa» (en donde de forma asamblearia conviven sindicatos mayoritarios con otros de carácter nacionalista, independientes, autónomos y minoritarios) supera a las adscritas a sindicatos mayoritarios (con campañas de amplitud estatal, y con una progresiva tendencia a la desmovilización).

Seguidamente, y teniendo en cuenta que la dimensión política de la acción colectiva queda recogida en esta misma publicación por otros autores, intentaremos interpretar algunas dinámicas sociales, haciendo previamente las inevitables precisiones en la utilización del concepto de movimiento social.

Precisiones sobre el concepto de movimiento social

En el estudio de la realidad asociativa de los movimientos sociales, nos encontramos inicialmente ante sujetos colectivos muy difusos. Conocemos poco a sus líderes, si es que los tienen. Podemos «conocer» el montante de sus presupuestos o subvenciones, sus ámbitos de intervención, su antigüedad, su grado de institucionalización, etc., pero el grado de «afiliación» de estas organizaciones es hoy por hoy poco fiable (categorías no comparables y difusas, secretismo, competencia, participación volátil del voluntario entre distintas organizaciones). En definitiva, y a diferencia de los partidos políticos, no conocemos, cada cuatro años, el número de votos que obtiene una organización o un MS concreto. Es por ello que los MS, a excepción hecha de los sindicatos, no tienen un espacio central en el escenario político-institucional clásico.

En sentido amplio un MS puede ser cualquier campaña de presión en donde parte de la ciudadanía decide transformar la pasividad individual en acción concertada. Estaríamos ante «movidas» o protestas sociales más o menos disruptivas. En esta exposición, y para evitar confusiones, el concepto de movimiento social quedará delimitado por las siguientes características.

a) El término «movimiento social» es ante todo un referente explicativo y por tanto término de construcción analítica retroalimentado por la memoria participativa de una colectividad (analizadores históricos) y por una vocación académica-interpretativa inspirada en el pensamiento crítico.^[19] De los desvertebrados y amotinados «movimientos» populares y vecinales, se pasa, siguiendo la tradición explicativa europea, «al movimiento social» por excelencia: el movimiento obrero (sindical, trabajador o laboral). En los setenta, ochenta y noventa aumenta la complejidad del conflicto y, así mismo, el número de interlocutores y demandas a resolver. Hoy hablamos, comúnmente, de nuevos movimientos sociales (NMS), como natural evolución de la contestación iniciada en los años sesenta.

b) Aunque se autodefina como tal,^[20] ninguna organización o colectivo, puede representar por sí sola a un movimiento social. Como señala Raschke (1985) la organización no define al movimiento, sino que éste es siempre más que las diversas organizaciones que engloba. Por tanto, la composición de organizaciones y bases de los movimientos sociales son cambiantes (como las organizaciones y las generaciones de simpatizantes de que se nutre) y en ningún caso adoptan posturas (ideológicas y tácticas) plenamente unitarias. Están formados por diversos colectivos sociales con intereses más o menos comunes entre sus miembros, y cuyo objetivo último es el de influir sobre el poder, sin pretender -a priori- alcanzarlo. Por tanto, en ningún caso una sola organización es un movimiento social. Si bien pueden encuadrarse dentro del marco general de los grupos de presión, su peculiar tipo de acción sobre la opinión pública los distingue de otros grupos de presión más poderosos (partidos, Banca, Iglesia, Ejército, m.c.m.) que anteponen la «pertenencia» y «calidad» de sus asociados a la cantidad de sus bases (movimientos populares). Al igual que los grupos de interés, sus fines suelen ser de promoción -de una causa, por ejemplo- o de protección, de un colectivo social (Dowse y Hugues, 1975, 467). Los movimientos sociales suponen, pues, una especialización organizativa en función de una prioridad monotemática dominante.

c) Las organizaciones se coordinan con otros colectivos de otros movimientos y sectores políticos (aunque inicialmente con las de su mismo movimiento). En ocasiones una cuarentena de organizaciones, colectivos, plataformas, etc. convocan agrupadas en una misma reivindicación y forman un conjunto de acción relativamente estable, en torno a una campaña, y en donde cada una se reserva matices tácticos y estratégicos sobre el tema. Muchos de los colectivos son satélites de un partido principal. A pesar de ir juntas, a veces actúan en clara competencia. Sus militancias son en ocasiones comunes (netness). Los apoyos pueden ser además «cualitativos», de carácter individual, suscritos por firmas de intelectuales, personajes populares y profesionales varios, con vistas a demostrar un mayor apoyo, más liderado y personalizado.

d) El concepto de movimiento social implica alguna forma de acción. Ciertamente, no todas las organizaciones sociales eligen la calle como escenario de parte de sus acciones, de igual manera que los partidos políticos parlamentarios no abandonan su influencia en dicho escenario una vez llegados al parlamento o al gobierno. Así pues, no

todas las organizaciones de carácter asociativo incluyen la manifestación en su repertorio de acción. Los movimientos sociales, y sus organizaciones, son «necesariamente movilizados» (Riechmann & Fdez. Buey, 1994,48) al necesitar constantemente el apoyo de la sociedad. Si bien algunas organizaciones están fuertemente institucionalizadas (insiders), otras sin embargo rozan la clandestinidad (outsiders). Según los contextos un ala más posibilista u otra más revolucionaria se convierte en dominante y en cierto modo, define temporalmente la expresión del movimiento.^[21]

e) Los MS tienen inercias y comportamientos cíclicos. Para interpretar a los MS, se hace necesario adoptar una cierta visión histórica y por tanto recurrir a la temporalidad. No nacen de la noche a la mañana, y por tanto, se supone la existencia de ciertas continuidades organizativas y temporales. Para Villasante los movimientos «parten de contradicciones territorializadas, pero sus dimensiones históricas son muy complejas. Así, pueden tener un éxito reivindicativo a corto plazo (vivienda, por ejemplo), pero desaparecer por tener cubierta su expectativa manifiesta, o bien tener un fracaso relativo durante años y mantener una educación popular que les convierte en históricos (movimiento obrero, movimiento ecologista, etc.)» (Villasante, 1995,32). Los movimientos sociales se transforman constantemente y por ello el estudio de los mismos debe adaptarse a esa realidad cambiante.^[22] Son por tanto, «colectividades que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en el grupo del que forma parte» (Turner & Killian, 1957, 222). El estudio de los ciclos resulta clave para la interpretación de las emergencias y mutaciones de la acción colectiva, y para ello, los análisis que se centran en un momento o «foto» de la movilización (adoptando categorías y descripciones ad hoc) no ilustran tanto sobre el antes y después.

f) Los movimientos sociales defienden espacios y conquistan otros nuevos. Con la ritualización de la protesta, los movimientos sociales ocupan espacios diversos, como son los espacios físicos urbanos (calles y plazas), como escenario ambivalente en donde se expresa «temporalmente»^[23] la «soberanía popular» en el espacio simbólico del poder (edificios y estatuas emblemáticas. Con el impacto de sus acciones y demandas, los movimientos acaparan un determinado espacio mediático que a su vez configura un espacio virtual, formado por una parte de la opinión pública que simpatiza con las demandas o valores y que se percibe por medio de encuestas (simpatía o impacto de movilizaciones estudiantiles, 0,7% PIB, contra el terrorismo, etc.). También irrumpen, tarde o temprano, en un espacio institucional, a través de las ILP (Iniciativas legislativas Populares), cambios legislativos, usos y costumbres, etc. Finalmente, y en su conjunto, estas y otras expresiones ocupan un espacio participativo-ciudadano, esto es, un protagonismo en la organización y participación ciudadana, en detrimento de actitudes de ciudadanía pasiva.

Veamos seguidamente algunas de las delimitaciones de cada movimiento social así como los conjuntos de acción y sus principales campañas.

Dinámicas movilizadoras y agendas temáticas de los noventa

Hemos mencionado ya que un MS o un SP aparece pocas veces en escena en «estado puro». A través de las redes organizativas (líderes y colectivos) y la porosidad de sus bases (multiafiliación, relaciones humanas, afinidades y similitudes) se establecen

diversos «conjuntos de acción», más o menos estables. El punto de convergencia suele ser las campañas monotemáticas. Es una forma de traspasar la tribalización del conflicto y de trascender la atomización. Prioridades y oportunidades hacen que a una convocatoria concreta de un colectivo se sumen como apoyos diversas organizaciones, sindicatos o partidos. Así, cada organización tiene un protagonismo en una o varias campañas prioritarias (que define al propio grupo en su inclusión en un MS u otro), pero suele apoyar con sus medios las iniciativas de otros SP o MS.

Tras las salvedades anteriormente expuestas, y a efectos explicativos, se impone ahora delimitar el espacio de cada uno de los MS, enunciados ya en el Cuadro 1. La exposición que haremos para cada uno tendrá que ser -por razones de tiempo y espacio- muy escueta. Con mayor o menor extensión nos referiremos a los límites, sus espacios comunes con otros, su peso específico en la movilización, alguna peculiaridad de su repertorio de acción, y puesto que el presente trabajo intenta ser un anuario (de una década), nos referiremos a los temas centrales y a las fechas de las campañas reivindicativas. Aunque puede resultar a primera vista engorroso, estos datos se ofrecen por el interés que revisten para estudios e interpretaciones posteriores.

Movimientos sociales históricos (MSH)

Nos referiremos brevemente aquí a los movimientos sindical (SIN), vecinal (VEC), estudiantil (EST), campesino (CAM) y corporativo (COR).

SIN= Sindical, laboral, del trabajo u obrero

Este movimiento histórico, se organiza y nace para defender a la clase trabajadora, e incluye a sindicatos con diversos orígenes e inspiraciones ideológicas, tales como comunistas, socialistas, cristianos, anarco-sindicalistas, nacionalistas, etc., así como a comités de empresa, y colectivos autónomos de trabajadores. Los cambios económicos han incidido también en el cambio de la composición de la estructura social y de las necesidades de las bases sindicales (trabajadores/ empleados/ parados). «La cohesión social y la conciencia de clase, bases del sindicalismo, han sido desbancados por la prosperidad, la sociedad de consumo y la xenofobia» (Eric J. Hobsbawm, mayo 1991). En esta década, muchos sindicatos han proseguido el imparable proceso de moderación, institucionalización y burocratización iniciado en los ochenta, perdiendo así, con el paso del tiempo, el papel de motor del cambio y transformación social^[24] favoreciendo así a los NMS. A pesar de ello, el movimiento SIN es históricamente el actor colectivo que acapara un mayor número de manifestaciones y concentraciones. En los noventa aún es así, aunque ya en menor medida.

Junto a la negociación, la convocatoria de asambleas, huelgas y paros (sectoriales, parciales o generales), el recurso a la manifestación ha sido la principal herramienta de la presión sindical. Generalmente se convocan por motivos salariales (convenios) o como reacción a despidos y en defensa de los puestos de trabajo. Sin duda, la lucha contra el paro y la precariedad en el empleo ha protagonizado gran parte de la movilización de los trabajadores de los noventa.

Se inicia la década con una recuperada unidad de acción entre CCOO y UGT. Respecto al total de movilizaciones, las organizaciones sindicales y los comités de empresa convocan entre el 20,1% del año 1995 al 34,9% del año 1992 (lejos del 43,6% de 1976,

por ejemplo). Con estos datos se puede afirmar que en los noventa, tres de cada diez movilizaciones son llamamientos sindicales o laborales (28,3% M-90/95 y 35,2% E-96/98). Sus apoyos políticos abarcan todo el arco ideológico, pero proceden generalmente de IZQ, EIZ, ANA, NAC. Su base social esta muy ligada a VEC. En cuanto a los participantes en dichas movilizaciones, la presión del movimiento sindical alcanza una media del 43,8% del total (M-90/95). Queda así lejos del 69,3% de 1988 (año del 14-D-88). Según nuestro estudio, se supera el umbral del 50% anual de asistentes en tres ocasiones: en 1990 (52,6%) con la presentación de la llamada Plataforma Sindical Prioritaria, en 1992 (67%) y en 1994 (52,4%) con las huelgas contra los recortes salariales («Decretazo») y laborales (empleo y solidaridad) del «28-M» y «27-E», respectivamente. Otras campañas importantes, aunque de menor repercusión, fueron: la huelga general de funcionarios 11-D-96; Por una Europa social y por las 35 h-98; Contra las privatizaciones-97/99; Por el mantenimiento del poder adquisitivo de las pensiones-99; Por la regulación de las ETTs-99; etc.

En SIN, destaca por su trascendencia y periodicidad, la celebración del 1º de mayo. Lejos ya de las masivas convocatorias de los setenta como jornada de lucha, y de las festivas de los ochenta, en los noventa el aniversario tiende a reducirse a una celebración simbólica, caracterizada por la división entre los sindicatos mayoritarios, nacionalistas y minoritarios. Los lemas centrales del 1º de mayo de los sindicatos mayoritarios han destacado sobre todo la necesidad de empleo, quedando más en desuso palabras similares, como paro/trabajo.^[25]

Otra de las prácticas habituales, iniciada en 1983, y en aumento en los noventa, son las llamadas «Marchas a Madrid». Las marchas se realizan en autobuses e incluso a pie, desde la sede de la empresa en conflicto, y pueden tener varios días de duración. Muestran a la opinión pública hasta dónde puede llegar un colectivo o un pueblo para defender sus puestos de trabajo. En cada etapa reciben el apoyo solidario, anímico y material de otros colectivos e instituciones. Movilizan a comarcas enteras y reaccionan contra la falta de inversión en «empresas en declive» y sus sucesivas reconversiones. Los ejemplos son numerosos.^[26]

Pero en general cuando hablamos de conflictividad laboral hablamos de una infinidad de micro-conflictos cotidianos que afectan a una firma, a un sector o a un colectivo determinado de trabajadores. Los convenios colectivos suelen ser el foco del conflicto y las reestructuraciones de plantilla y discrepancias en los salarios su detonante.^[27] Gran parte de la movilización procede también de los funcionarios de las distintas administraciones públicas.^[28] En el plano sindical, la enseñanza (sin contar aquí las convocatorias de estudiantes-EST y APAS-VEC), junto a la sanidad, son los dos sectores más conflictivos, y ello se refleja en las campañas concretas que se produjeron en sus distintos niveles.^[29]

VEC= Vecinal o ciudadano o local

El movimiento vecinal (VEC), en sentido estricto, está constituido por un importante tejido de asociaciones de ámbito local o de barrio, cuyo fin último es mejorar la calidad de vida de sus convecinos. Diversos autores han recalcado ya la desmovilización vecinal de los años 80.^[30] En los noventa, estamos ante un movimiento menos politizado que va abriendo sus estructuras asociativas a Otros movimientos, reapareciendo en forma de plataformas ciudadanas, asociaciones de padres, etc. Aun siendo generalmente

monotemáticas, estas plataformas incluyen a organizaciones de otros movimientos. Por su apego espacial y sus características propias, el movimiento VEC forma un nudo local de conexión de redes asociativas con otros movimientos más específicos. Más adelante veremos cómo parte de los temas clásicos vecinales son reapropiados por otras organizaciones más jóvenes y radicales (ecologistas y okupas, por ejemplo).

Los noventa se inician con importantes movilizaciones contra la inseguridad ciudadana (y la estereotipada identificación de droga, con delincuencia, inmigración), en ocasiones, en forma de «patrullas ciudadanas», por parte de un tejido vecinal en profunda reestructuración rompiendo así, en cierto modo, su tradición solidaria y progresista.^[31] Se desarrollan además de vecinos, los apoyos ideológicos disminuyen y aumentan los de tipo corporativo (de comerciantes, sobre todo). A finales de los noventa la reacción vecinal se expresa, principalmente y de forma masiva, en contra de la inseguridad que produce el terrorismo indiscriminado de ETA.

Después de SIN, VEC es el que celebra más protestas. Respecto al total de movilizaciones de los noventa, las asociaciones y plataformas vecinales convocan entre el 27,2% (1990) y el 35,9% del año 1991 (M-90/95). Podemos afirmar que en los noventa, tres de cada diez movilizaciones son convocatorias de tipo vecinal (31,2% M-90/95 y 36,2% E-96/98). En cuanto a los asistentes a dichas movilizaciones, y a diferencia de SIN, la presión del movimiento vecinal alcanza tan sólo el 13,8% del total de participantes (M-90/95). En este periodo, su cúspide participativa podría situarse en 1991, con un 35,9% del total, siendo entonces «la droga y la inseguridad» su principal protesta. A tenor de sus manifestaciones, y con independencia de las múltiples reivindicaciones concretas de ámbito local, los temas que más han preocupado a las asociaciones de vecinos se han referido principalmente a la inseguridad (delincuencia/terrorismo),^[32] a la vivienda,^[33] a la necesidad de infraestructuras urbanas concretas (educativas, culturales y sanitarias)^[34] y a su oposición a las macro-estructuras urbanísticas.^[35] También se arrastraron conflictos de la década anterior, como por ejemplo el de los afectados por el Síndrome Tóxico (colza), en esta ocasión exigiendo el cobro de las correspondientes indemnizaciones-97/99. Por lo general, estamos ante un movimiento ciudadano amplio y fraccionado, que trata de huir de la politización y que converge a través de plataformas y coordinadoras monotemáticas, al que se adhieren otros movimientos (sobre todo, los NMS), formando así un amplio conjunto de acción. Además aparecen iniciativas que afectan a colectivos ciudadanos determinados y que se reflejan en demandas sectoriales muy concretas.^[36] Se observa asimismo que la incorporación tardía de inmigrantes y jóvenes a VEC (que aunque carecen en muchos casos de papeles o propiedad, son también vecinos-residentes), augura la extensión de los derechos ciudadanos a todas las personas y con ello la aparición de nuevos estilos expresivos.

EST= Estudiantil y juvenil

El movimiento estudiantil (EST) y juvenil está conformado por múltiples colectivos de estudiantes (ESO, FP, Universidad, etc.). Son por tanto organizaciones juveniles - utópicas o pragmáticas- tan efímeras como sus componentes, que por razones obvias participan temporalmente en sus actividades. Sus asociaciones suelen tener apoyos determinados procedentes de todo el arco político y social. Por ello sus temas reivindicativos no son sólo estrictamente educativos. En ocasiones se ha intentado unir la contestación estudiantil/juvenil con sindicatos/trabajadores para intentar huelgas políticas. Como afirmó Tierno Galván en los setenta, «en la opinión pública la presencia

unida de huelga estudiantil y huelga proletaria alcanza índices de perturbación psíquica y física superiores a las de cualquier huelga estudiantil aislada» (Tierno, 1974, 35). Cuando se produce una alta politización son frecuentes los choques, entre sí y con las FSE, de colectivos EST muy ideologizados por EDE, EIZ, ANA y NAC. El intento de coordinación EST-SIN, al grito de «obreros y estudiantes, unidos adelante» (mayo 68), se consiguió en parte -y a veces accidentada- en las movilizaciones EST de 1974-77-79-86/87. Cuando EST emerge en el escenario de la conflictividad de forma explosiva -que sorprende a propios y extraños-, lo consigue gracias a la imitación de experiencias (principalmente Francia).^[37] La confusa representatividad de sus organizaciones (por ejemplo, del SE) imposibilita tanto la unión estudiantil como su institucionalización.

En los noventa EST no intenta o no consigue ésa implicación. La heterogeneidad de sus colectivos, la diversificación de sus propuestas (como apoyo activo y táctico de otros movimientos como por ejemplo, en ALTP, ALTS, ALTE, ALTR, NAC, UNI.), y el desinterés asociativo de gran parte de la juventud -más pendiente de encontrar salidas laborales-, lo convierten en un movimiento desunido, y, como reflejan sus reivindicaciones, con intereses corporativos a veces contrapuestos.^[38] Cuando se consiguen éxitos parciales, el problema se produce en su difícil gestión. Ello no excluye que, cada año, las protestas contra la política educativa o la falta de dotación económica presupuestaria, así como el rechazo a las subidas de tasas o a la selectividad aparezcan como reivindicación central.^[39] Junto a otras, la paz en otros países (guerras) o el fin de la violencia en el nuestro (terrorismo) han movilizado a colectivos EST junto a otros MS.^[40]

Para concluir y para situarnos en su volumen movilizador, señalemos que en Madrid (1990-95) el movimiento EST convoca un 6,8% del total de manifestaciones de la muestra, con un 6,9% del total de asistentes (M-90/95). En todo el Estado, y para el periodo 1996-98, los estudiantes promueven el 5,5% del total de las protestas celebradas (E-96/98).

CAM= Campesino o agrario

Una de las características de este siglo ha sido la acelerada reconversión agraria que se debate entre el histórico proteccionismo a los productos propios y el libre mercado. El resultado de esta tensión parece obvio. En el actual contexto de globalización, el conflicto aparece cuando instancias extra-locales superiores (políticas o comerciales) supervisan y regulan estas actividades a base de cuotas, subvenciones, denominaciones de origen, política de precios, etc. Estamos, una vez más, ante un movimiento muy heterogéneo y, como afirma Moyano, la acción colectiva en la agricultura está «intensamente diversificada: fruto de la variedad de rentas, desigualdades en la posesión de la tierra, de los procesos asociativos» (Moyano, 1988,632). Moyano se refiere también al asociacionismo económico (cooperativas, consorcios) y al reivindicativo, integrado por «organizaciones profesionales, sindicatos, uniones, federaciones». Hablaríamos así, de tres subáreas de CAM formadas por un sindicalismo «empresarial agrícola» (apoyos COR), un sindicalismo «reformista» (apoyos CEN, DER, y SIN), y un sindicalismo «de clase» (apoyos SIN y IZQ, EIZ).

En CAM, las protestas «políticas» de los noventa se dirigen principalmente al Ministerio de Agricultura y Pesca, la UE o el GATT, y reclaman en definitiva la viabilidad y el futuro del sector.^[41] Pero CAM tampoco es unitario. Además de las distintas

visiones que tienen del campo un ganadero (COR) o un jornalero (SIN), existen también conflictos geográficos en que distintas comarcas se disputan, por ejemplo, unos recursos acuíferos ya de por sí escasos.^[42]

En los noventa, las organizaciones agrarias desarrollan, asimismo, campañas de movilización en protesta por las caídas de precios de diversos productos y con motivo de importaciones o cambios legislativos comunitarios. A esto hay que añadir la intencionada sectorialización del conflicto por parte de los actores colectivos y políticos intervinientes. Los ejemplos nos muestran la pluralidad de campañas (con un fuerte componente local y comarcal) y la importancia que tienen numerosos sectores que viven de la agricultura, la ganadería y la pesca y que en un momento dado y por diversas circunstancias se han movilizado para no empeorar o mejorar sus condiciones.^[43]

El volumen de movilizaciones agrarias (CAM) sobre la capital urbana del Estado (1990-95) alcanza tan sólo un 1,1% del total de manifestaciones celebradas en la ciudad, pero llega a un 6,7% del total de asistentes (el 18,4% en 1993) (M-90/95). Así pues, son pocas las convocatorias, pero algunas de ellas, muy numerosas. Para el periodo 1996-98 (Estado), las organizaciones agrarias convocan el 1,3% del total (E-96/98).

Por lo general, los «problemas del campo» no son suficientemente escuchados en la ciudad. Para «hacerse oír», muchos conflictos se trasladan a las cabezas de comarca, a la ciudad o capital o culminan incluso en la capital del Estado, a las puertas del poder decisorio respectivo. Al igual que en SIN, las llamadas «Marchas sobre Madrid» ocupan, junto a las tractoradas y la venta directa de la producción, un lugar central en el repertorio de la acción. Así, se habla comúnmente de «la guerra» de los tractores, de la leche, del tomate, de la patata, del atún, del agua, del fletán negro, del aceite de oliva, etc. Recuérdese, por ejemplo, la «Marcha verde» en exigencia de soluciones al campo el 5-3-1993, que reunió en Madrid a 75.000 agricultores. En diversas ocasiones, al igual que SIN, las protestas de CAM se trasladan directamente a Bruselas en defensa del campo español frente a agravios de otros países o codo a codo con el sector agrario europeo, en su conjunto.

COR= Corporativo y/o patronal

Un «viejo» MS o «anti-movimiento» (Touraine) que parece resurgir en apoyo del populismo es el movimiento corporativo. En él se incluyen empresarios, profesionales autónomos y liberales; organizaciones colegiales y patronales; cuadros y mandos de la empresa privada, y sobre todo, pequeños y medianos comerciantes. Obviamente éste es más proclive a posiciones conservadoras. Su histórico polo opuesto es el movimiento sindical.

Entendemos por 'Corporación', «toda institución social montada en el seno de una sociedad por personas o coaliciones para servir a una serie de fines más o menos explícitos mediante un ordenamiento de la conducta de sus miembros según criterios de jerarquía interna, coordinación imperativa y normas de comportamiento eficaz y de acceso, reparto, participación y exclusión diferenciales a los bienes escasos cuyo control se busca» (Giner/Pérez Yruela, 1979,14). Hablamos aquí, por tanto, de asociaciones de interés, de carácter profesional o sectorial, de afiliación voluntaria y en muchos casos obligada, con estructuras verticales y rígidas, y generalmente reconocidas como

interlocutores por los poderes económicos y políticos. Este último aspecto, suele facilitar que se beneficien de cierto proteccionismo. Por extensión se define como 'sociedad corporativa', «toda aquella en la que los modos de estructuración fundamentales, los de conflicto y los de orden clasista, de poder y de prestigio, rigen y se ejercen a través de corporaciones» (Giner & Pérez Yruela, 1979, 13).

Por tanto, los colectivos que entrarían a formar parte de este movimiento son, entre otros: Médicos, Personal militar (esposas de G.C., Guardia Real, inquilinos de viviendas militares), industriales farmacéuticos, empresarios de ambulancias, funerarias, transporte, comerciantes, rentistas, autónomos, taxistas autopatronos, etc. No se incluye aquí, aunque sería discutible su exclusión, a toda la función pública (que sigue siendo una base importante de SIN). El movimiento COR convoca un 3,4% del total de manifestaciones con un 3,8% del total de asistentes (M-90/95), mientras que para el segundo periodo, los «promotores empresariales» convocan el 0,7% del total (E-96/98).

En las reivindicaciones^[44] observamos la disparidad que se produce entre unos sectores que exigen proteccionismo (el comercio, por ejemplo, en contra de las grandes superficies y la venta ambulante), y en otros se pide la liberalización y el fin de monopolios (funerarias o farmacias, por ejemplo). En otros casos se trata de peticiones económicas o protestas contra la presión fiscal.

Nuevos movimientos sociales (NMS)

En la actualidad, existen contradicciones sobre el ascenso (solidaridad) o descenso (individualismo) de la participación en los llamados «nuevos movimientos sociales» (NMS). Estamos ante colectivos, asociaciones, ONG's, voluntariado, etc. con nuevas estructuras organizaciones, valores y estilos. Su aparición se produce, en gran medida, por la desideologización o despolitización de la sociedad civil. En nuestro país, a diferencia de lo que ocurre en Alemania, Suiza o Gran Bretaña, los niveles de movilización y volumen participativo de los NMS es todavía similar e incluso inferior al de los MSH.^[45] En cierto modo, y en nuestro contexto, las prioridades de la Transición Política retrasan su aparición. De igual modo, las presiones de los movimientos NAC y COR, junto a la pervivencia de estructuras burocráticas e ideológicas de IZQ, EIZ o SIN, dificultan su expansión.

En cuanto a la expresión colectiva de los nuevos movimientos sociales (NMS), vemos que a diferencia de los MSH, ya no recurren necesariamente al llamamiento «de las masas», sino que sus manifestaciones aparecen como acciones sorpresa, originales y simbólicas, con la escenificación de parodias, y en donde se combinan estilos festivos con acciones radicales.

Por tener elementos en común, se incluyen dentro de una ilimitada «Área Alternativa» en donde sí podemos utilizar unas delimitaciones más concretas que nos ayuden a entender y explicar esta cambiante complejidad asociativa. Hablaremos por tanto del movimiento de solidaridad (ALTS), ecologista (ALTE), pacifista (ALTP). Igualmente expondremos las delimitaciones propuestas para cada movimiento, el peso movilizador de la acción colectiva, y las reivindicaciones centrales de la última década. Por razones de espacio, y aún siendo alguno de ellos emblemático, no describiremos al movimiento feminista (ALTF), radical (ALTR), contracultural (ALTR), nueva conciencia (ALTN) y

homosexual (ALTH). Para una comprensión general de los MS y NMS, consultar Ibarra y Tejerina, 1998.

ALTS= Solidaridad

Es el campo asociativo de los refugiados políticos o económicos, inmigrantes (con y sin papeles), apátridas, de la solidaridad (ayuda humanitaria, derechos humanos, cooperación, etc.), y del antiracismo. Es en los 90 cuando se consolida su tejido asociativo, con el «boom» de las ONG's. Como afirma Pastor, refiriéndose a «los movimientos de solidaridad internacionalista», «su evolución en los años 90 ha sido notable, ya que han pasado de una solidaridad fundamentalmente política y antidictatorial a asumir una denuncia más general de las relaciones económicas Norte-Sur y a plantear en nuevos términos una respuesta que combinara la protesta y la propuesta» (Pastor, 1999,137). Especialmente activas son las comunidades argentina y chilena (pro-derechos humanos y por el juicio de los dictadores), marroquí (en defensa del derecho al trabajo), dominicana (contra el racismo), por citar tan sólo unos ejemplos. Básicamente, en el movimiento de solidaridad, se pueden incluir tres espacios organizativos, según el ámbito central de intervención:

a) Inmigración y contra el racismo. Integrado por los propios colectivos de exiliados, represaliados o perseguidos por parte de autoridades de países generalmente no democráticos. Lo forman por tanto asociaciones y colectivos de migrantes (emigrantes o inmigrantes) que, en su interacción de denuncia, activan en nuestro país a múltiples comités de apoyo o solidaridad internacionalista.

b) Solidaridad y desarrollo internacional (ONG's 3º Mundo). Aparecen periódicamente en televisión y prensa para -con sus imágenes y llamamientos- activar la solidaridad ante todo tipo de catástrofes. Desatan grandes solidaridades materiales y económicas para grandes catástrofes (Ruanda-94, Micht-98, Turquía-99).^[46] Muchas de sus organizaciones tienen lazos con organizaciones de COR, DER, IZQ y ALTN, además de instituciones públicas y religiosas. En ocasiones cuestionan el modelo de desarrollo económico y político de la globalización. El «movimiento» del 0,7% PIB (1993/99), con importantes movilizaciones (acampadas solidarias-94), se insertaría en esta categoría.^[47]

c) Solidaridad e intervención local (ONG's 4º Mundo). Es el ámbito de la intervención social: organizaciones de solidaridad o voluntariado para atender o denunciar la situación de colectivos sociales determinados.^[48] Forman en muchas ocasiones, conjuntos de acción y plataformas con IZQ, VEC, SIN, DER, pero generalmente confluyen más con los NMS (ALTN, ALTH, etc.).

De estos tres ámbitos, los colectivos de inmigrantes y contra el racismo (a) son los que más recurren a la movilización contando con el apoyo de organizaciones «solidarias», políticas y sindicales. Durante toda la década han sido numerosas las protestas contra el racismo (Lucrecia Pérez-92) o la Ley de extranjería (Regularización-91, Expulsiones-96). Por su parte, los comités de solidaridad convocan manifestaciones en forma de concentración ante las delegaciones diplomáticas respectivas.^[49] Gran parte de las protestas tienen como escenario la capital del Estado (ministerio de Asuntos Exteriores, embajadas, etc.) y por razones obvias -peso internacional e intervencionismo- muchas de las protestas van dirigidas contra el gobierno de EEUU.^[50] Se producen así protestas

por las intervenciones militares directas de EEUU/ONU/OTAN (Granada, Libia, Irak, Somalia, Haití) y en el conflicto más reciente de Yugoslavia {Bosnia-93/94, Kosovo-99, Serbia-99). También se denuncian las guerras encubiertas (de «las contras») en Centroamérica: Salvador, Guatemala, Colombia, Chiapas-94/98, etc. Los resultados de la presión «a distancia» son impredecibles. Algunas campañas como la «exigencia de juicios a los genocidas de Chile y Argentina», iniciadas a principios de los 90, tienen hoy resultados más concretos, como la polémica extradición de Pinochet a España. La globalización conlleva que, cada vez más, las protestas converjan durante las visitas de presidentes extranjeros y en reuniones o cumbres internacionales, mostrando a la opinión pública la otra cara de la globalización (Seattle-99).

Según nuestros datos (M-90/95), SOL convoca un 7,5% del total de manifestaciones con un 3,4% del total de asistentes. Generalmente, todas estas movilizaciones se han articulado en plataformas, y han sido apoyadas por otros colectivos (de IZQ, EIZ, SIN, ALTP, VEC, etc.). En ocasiones, estos colectivos intervienen en competencia y conflicto con otras organizaciones de «amistad bilateral» creadas por las propias legaciones diplomáticas (Irán, Marruecos, Yugoslavia, Cuba, Irak, China, etc.), para contrarrestar la propaganda de sus denuncias.

ALTE= Ecologista o ambientalista o verde (ALTE)

Pertencen al «movimiento ecologista» (ALTE), ambientalista, conservacionista o verde, las organizaciones entre cuyo fin u objetivo principal destaca el fomento de la protección de la naturaleza y el ecosistema frente a las agresiones humanas, principalmente las tecno-industriales. Sus protestas se dirigen generalmente contra la expansión contaminante de empresas multinacionales privadas, y a la actuación o no intervención de las distintas administraciones públicas en dicho proceso.

En nuestro país, sus organizaciones son diversas en cuanto a su origen, ideología, o representatividad. También varían en el ámbito y capacidad de intervención. En total, el volumen participativo ALTE alcanza un 5,7% del total de convocatorias, con un 2,5% del total de asistentes (M-90/95). Para el periodo 1996/98, las asociaciones ecologistas promueven el 1,5% del total estatal. Las organizaciones ecologistas lideran junto a otros colectivos y partidos amplias Plataformas o Coordinadoras Ciudadanas,^[51] en donde combinan la concienciación, la denuncia y la movilización. En su repertorio de acción se incluyen festivales, marchas en bici, acciones simbólicas y sorpresa (alpinistas encartelados en edificios, etc.) e incluso sabotajes (cortes de cables, etc.). Asimismo, las organizaciones ecologistas suelen participar como importante apoyo en otras convocatorias de MS como ALTP, ALTF, ALTR, ALTS y VEC. En ocasiones, tienen intereses contrapuestos, y a veces insalvables, con otros colectivos de EDE, COR, CAM, SIN, VEC.

Entre las celebraciones ALTE destaca el 3 de junio como día mundial del medio ambiente, además del día de la tierra (22-4), día del sol, día de acción sobre Derechos Humanos y el Clima (10-12), etc. Además de las emblemáticas campañas «contra las nucleares» (Centrales, almacenamiento y transporte de residuos, uso militar), en los 90 destacan otras muchas campañas, ya que existen, al igual que en otros MS, distintas prioridades según sea el ámbito específico de intervención.^[52] Su temática se resume en la defensa: a) del medio ambiente (clima, desertización, contaminación, lluvia ácida, incendios forestales, radiación), b) de la calidad de vida (contra la especulación

hotelera, construcción de pantanos, autopistas, etc.), o c) de la protección y defensa de los animales. Estas «nuevas inquietudes» suelen chocar, por un lado, con las ideas de progreso e intereses desarrollistas de zonas rurales, y con los intereses del tejido asociativo local más tradicional (asociaciones de cazadores, de quintos, taurinas, festivas y recreativas o culturales). A pesar de los intereses contrapuestos (local/global), también hay puntos en común entre ALTE y CAM.^[53]

ALTP= Pacifistas

Pertencen al movimiento ALTP las organizaciones que consideran la paz como un valor central e irrenunciable. Sus bases llegan a este convencimiento por motivos éticos, políticos o religiosos. En una sociedad en donde las distintas formas de violencia se hacen presentes de forma cuasi cotidiana se produce también una especialización subtemática de las organizaciones en función de su origen o solución. Dentro de este movimiento se pueden distinguir tres subgrupos de organizaciones bien diferenciados,

a) ALTP en contra de las guerras:

Son colectivos muy politizados y con vocación internacional, herederos en cierto modo de las movilizaciones anti-OTAN de los 80.^[54] El fin de los conflictos bélicos y la postura contraria al armamentismo son las principales reivindicaciones.^[55] Organizaciones y bases están muy interrelacionadas con ALTS, IZQ, ELZ y SIN, y por tanto intercambian apoyos para estos y otros temas.

b) ALTP contra la violencia terrorista:

Lo formarían los distintos colectivos contrarios al terrorismo (violencia interna). Su repertorio de protesta se centra en la convocatoria de concentraciones silenciosas de repulsa a secuestros y asesinatos.^[56] En los últimos años, sobre todo en 1996 (F. Tomás y Valiente) y 1997 (Miguel Angel Blanco), y junto a instituciones, han llevado la iniciativa en contra del terrorismo de ETA y por la paz, consiguiendo aglutinar un movimiento unitario (UNI) de masivas dimensiones (DER+CEN+IZQ+SIN+COR+VEC+EST), cuyo análisis excede estas páginas (Ver Laraña, 1999, Cap. 3). c)ALTP contra el militarismo:

Estamos aquí ante un conjunto de colectivos juveniles que plantan cara a los ejércitos, al militarismo, y por extensión a cualquier forma de dominación. Dentro de estos grupos existen dos tradiciones y estilos bien diferenciados. De un lado los objetores de conciencia, que, siguiendo el pensamiento pacifista de Ghandi, se negaron a hacer la mili y empuñar las armas en los 70. Se expresan de forma no-violenta, por medio de sentadas, encadenamientos y parodias. Se interrelacionan con los demás subgrupos (y con ALTN y IZQ). La extensión sobrevenida de la objeción de conciencia en los 80, así como los cambios legales (PSS, reducción de la mili-92, nuevo código penai-95, excarcelaciones-96, etc.) y la represión, no logran frenar el que se vaya reforzando un movimiento de insumisión, mucho más radicalizado que los antimilitaristas de antaño. La desobediencia civil entronca con la lucha antisistema. A finales de los 90 se hace más difícil distinguir entre estos colectivos y sus apoyos ALTR (mov. okupa y anti-autoritarios) o ANA. Las reivindicaciones -similares en todo el Estado- nos muestran esta evolución,^[57] cuya cúspide movilizadora podría situarse en el año 1994.

Otros MS pertenecientes al área ALT, como son ALTF (feminista, de la mujer), ALTH (homosexual, de gays y lesbianas), ALTN («nueva conciencia», confesionales, etc.), ALTR (radical, autónomo, okupa, anti-autoritario) o ALTC (contracultural), ocupan también un peso importante de la movilización, aunque más reducido.

LECTURAS RECOMENDADAS

Adell, Ramón, La transición política en la calle-Manifestaciones de grupos y masas en Madrid (1975-1987), Col. Tesis Doctorales Universidad Complutense, Madrid, 1989.

— «Movimientos sociales y contexto político», *Leviatán* 56, pp.113-130, Madrid, 1994.

Alheñen, Tomás, Política local, participación y asociacionismo, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1993.

Arrighi, G. T. K. Hopkins e I. Wallerstein, Movimientos antisistémicos, Cuestiones de Antagonismo, Akal, Madrid, 1999.

Casquette, Jesús, Política, cultura y movimientos sociales, Bakeaz, Bilbao, 1998.

Dalton, Russel y Manfred Kuechler, comp., Los nuevos movimientos sociales, Alfons el Mágnum, Valencia, 1992.

DGPI, Derecho de reunión y manifestación. Datos 1996/98, Dirección General de Política Interior, Ministerio del Interior, Madrid, 1997,1998,1999.

Dowse, R. y j. A. Hugues, Sociología política, Alianza Universidad 127, Madrid, 1982.

Fuertes Pérez, Alicia, «Participación ciudadana en manifestaciones», Comunicación en V Congreso Estatal de Intervención Social, Madrid, 1998.

Giner, Salvador y Manuel Pérez Yruela, La sociedad corporativa, CIS 10, Madrid, 1979.

Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina, eds., Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Trotta, Madrid, 1998.

Kriesi, Hanspeter, «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental» en Las transformaciones de lo político, J.Benedicto y F.Reinares, eds., Alianza Universidad 733, Madrid, 1992.

Laraña, Enrique, La construcción de los movimientos sociales, Alianza, Madrid, 1999.

Masson, J.Paul, Etudiants, pólíce, presse, pouvoir (11 y 12-1987), (Encuesta de la Comisión del Senado sobre las Manifestaciones estudiantiles), Hachette, París, 1987.

McAdam, Doug, John D. McCarthy y M. N. Zald, eds., Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas, Itsmo, Madrid, 1999.

Moyano Estrada, Eduardo, Sindicalismo y política agraria en Europa, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría Técnica, Madrid, 1988.

Olivella, Martí, en «El debate social de las ONG's-el nuevo asociacionismo solidario», en S. S. Torrado, y R. Adell, en Cuadernos de la Red 6, CEVIS, pp. 3/4 y 61/63, Madrid, 1998.

Pastor, Jaime, «El 'déficit social' de la participación política no electoral. Iniciativas ciudadanas y movs. sociales». Documentación Social 114, Caritas, pp. 125/141, Madrid, 1999.

Pérez Castaño, Domingo, Régimen jurídico del derecho de reunión y manifestación, Ministerio del Interior, Secretaría Gral. Técnica, Madrid, 1997.

Pont i Vidal, Josep, Moviments socials a Europa, Hacer, Barcelona, 1998.

Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey, Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales, Paidós, Col. Estado y sociedad, Barcelona, 1994.

Tierno Galvan, Enrique y Alonso A. Muñoz, La Huelga, Ediciones 99 s.a., Col. Caray cruz, Madrid, 1974.

Turner, R. T. & Lewis M. Killian, Collective Behavior, Englewood Cliffs, Prentice Hall,

New Jersey (Iª ed. 1957), 1972. Villasante, Tomás R., Las democracias participativas, HOAC, Madrid, 1995. Zorrilla Castresana, Restituto, Sociología de las manifestaciones, Desclée de Brouwer,

Colección Estudios Sociales 13, Bilbao, 1976.

[1]Las cifras oficiales sobre número de manifestaciones celebradas en la calle (reuniones públicas, de más de veinte personas en espacios abiertos), han sido prácticamente inexistentes hasta mediados de la década de los años 80. Por añadidura, estos informes anuales son, en su práctica totalidad, datos cuantitativos, con lo cual no se aporta más que una sintética interpretación de los mismos.

[2]Diez años antes, en 1988, el porcentaje de movilizaciones «no comunicadas» ascendía al 63%.

[3]El índice de transgresión es el número de movilizaciones no comunicadas por mil habitantes (incumplimiento de la comunicación prevista en Ley Orgánica 9/1983). Por Comunidades Autónomas se obtiene así: $It = [n^\circ \text{ manifestaciones no comunicadas} / n^\circ \text{ de habitantes}] \times 1.000$. Así por ejemplo: CF.Navarra-1996= 2,15 (con 1.117 reuniones no comunicadas y tan sólo 264 comunicadas). Para el mismo año y en el polo opuesto, la Comunidad Valenciana con un $It = 0,06\%$.

[4]Así, por ejemplo, mientras que Interior contabiliza 2.554 en 1996, según el Gobierno Vasco (El País, 19-1-1997) se celebran 11.754 manifestaciones, de las cuales 633 son con incidentes. A ello añade 1.274 «incidentes y sabotajes» de la kaie borroka.

[5]Por ejemplo, la misa que celebró el Papa en la plaza de Colón de Madrid (16-6-1993) nos muestra las disfunciones en las cifras de asistentes. El helicóptero de la Policía cifró en 800.000 el

número de participantes, mientras que el Alcalde dio la cifra de 1 millón trescientos mil (10 personas x m²). Por su parte, El País, cifró en 366.160 el número de congregados (91.540 m² x 4).

[6]Recuérdese el título del libro *Estudiantes, policía, prensa, poder* del informe Paul Masson (1987). Ch. Tilly añade también como intervinientes en las manifestaciones, a los curiosos; y R. Zorrilla (1976) a los destinatarios de la demanda.

[7]La «Sociología de las movilizaciones» nace gracias al empuje de Ja «historia real» según la expresión de Louis Althusser. La inquietud empírica para el estudio del conflicto la tuvo inicialmente Ted Robert Gurr (1973) pero su auténtico desarrollo -desde una visión histórico-social- se debe a Charles Tilly (1978) quien empezó estudiando la acción colectiva a través del estudio de huelgas en Francia (1830/1968), siendo actualmente el mayor conocedor de la historia del repertorio de la acción colectiva.

[8]Las variables analizadas en dicho estudio (en fase avanzada) son las siguientes :1-Nº DE REGISTRO, 2-TRABAJO DE CAMPO, 3- TIPO DE MOVILIZACIÓN, 4- FECHA, 5- HORA DE INICIO, 6- DURACIÓN, 7- LEGALIDAD, 8- ORGANIZACIONES CONVOCANTES, 9- SECTOR POLÍTICO O MOVIMIENTO SOCIAL QUE CONVOCA, 10- ORGANIZACIONES QUE PRESTAN SU APOYO, 11- SECTOR POLÍTICO O MOVIMIENTO SOCIAL QUE APOYA, 12- MOTIVO DE LA CONVOCATORIA, 13-TEMA CLAVE, 14- LUGAR O ITINERARIO, 15- CÓDIGO DE DISTRITO, LOCALIDAD, COM. AUTÓNOMA Y PAÍS, 16- CIFRAS DE ASISTENTES SEGÚN FUENTES, 17- CIFRA MEDIA DE ASISTENTES SEGÚN ESTUDIO, 18- AMBIENTE O SUCESOS, 19- INFORME CUALITATIVO.

[9]Ver Adell, 1989. En los tres últimos Congresos de la Federación Española de Sociología celebrados en Madrid (1992), Granada (1995) y A Coruña (1998) expuse de forma pormenorizada una metodología concreta para el estudio de la protesta así como una parte de los resultados obtenidos. Algunas actualizaciones aparecen en este trabajo.

[10]Según datos oficiales. En Madrid por ejemplo, se celebran una media de tres al día, aunque en algunos meses especialmente conflictivos -como por ejemplo en primavera- se ha llegado a una media de ocho diarias (por ejemplo en marzo de 1987, según Ana Tutor (entonces Delegada del Gobierno en Madrid).

[11]Según encuestas del CIS.

[12]Según estimaciones propias.

[13]Según encuestas del CIS.

[14]Sindicato, movimiento, asociación, alianza, unión, grupo, organización, comisión, comité, federación, confederación, juventud, coordinadora, mesa, plataforma, ong, etc. que intentan incidir con mayor o menor capacidad, en la toma de decisión.

[15]Utilizo aquí el término de Martí Olivella (Ecoconcern) para evitar la ambigüedad de otros conceptos como «Sociedad Civil» o el de «Organizaciones no gubernamentales». Olivella considera que no es bueno reducir a las personas a «ciudadanos», puesto que este término ha nacido en un contexto occidental de Derechos Humanos del individuo que no siempre contempla a las «personas comunitarias» (pueblos, naciones, etnias, tribus, culturas, comunidades...). Por ello, Olivella propone el término de «Organizaciones Ciudadanas y Comunitarias» (OCC's) (Olivella, 1998, 15). Para una definición más reciente de sociedad civil, ver Casquette, 1998, 27-32.

[16]Según nuestros datos, el MS-VEC supera por primera vez, al MS-SIN en el año 1991.

[17]Cabe suponer que en su mayoría se celebran en el País Vasco y Navarra o Catalunya, y en menor medida en Galicia. Por tanto en un ámbito geográfico de estas características las convocatorias de los grupos nacionalistas podrían alcanzar el 30% del total. Según la DGPI, los

saltos o algaradas callejeras convocadas por Jarrai, HB, Senideak, etc. (País Vasco y Navarra) suman 2.099 (1996), 2.602 (1997), 1.326 (1998).

[18]Las categorías utilizadas por la DGPI para agrupar a los promotores son:

1) Ctés, de Empresa, Trabajadores 2) APAS 3) Estudiantes 4) Sindicatos 5) Empresarios 6) Organizaciones Agrarias (97/98) 7) Asociaciones Ciudadanas 8) Organizaciones Pacifistas 9) Insumisos 10) Grupos Independentistas 11) Grupos Extraparlamentarios 12) Partidos Parlamentarios 13) Asociaciones Ecologistas 14) Otros

Adaptando esta tipología a la de nuestro estudio, se agruparían de la siguiente forma: SIN (1+4), VEC (2+7), EST (3), COR (5), CAM (6), ALTP + ALTR (8+9), NAC (10), EDE+EIZ+ANA (11), DER+UNI+IZQ (12), ALTE (13). En el grupo de otros, estarían otros movimientos de la área alternativa (ALTE, ALTD, ALTN, ALTH) y el movimiento de solidaridad (SOL+ALTS).

[19]«La memoria histórica es la pura comprensión de lo que ha sido y de lo que es, sucesos y acciones» (Hegel).

[20]Tenemos algunos ejemplos de «movimentismo» acaparador en las siguientes denominaciones: Movimiento Nacional, Movimiento Comunista, Movimiento Humanista, Movimiento Social Español, Movimiento por la Paz, el Desarme y Libertad, Movimiento de Objetores de Conciencia, etc.. En todos estos casos se trata o de una organización, o de un conjunto de organizaciones dependientes.

[21]Ver Haines, 1988, en McAdam, McCarthy, Zald, 1999, 38.

[22]Esta característica de los movimientos sociales es la que causa tanta confusión a los estudiosos de la acción colectiva. Las clasificaciones rígidas aportadas por múltiples autores constriñen la interpretación histórica, presente y futura del fenómeno movilizador.

[23]La ritualización del conflicto delimita la temporalidad de las protestas a las breves horas en que se celebra el acto. Recientemente la proliferación de acampadas en la vía pública y de ocupaciones de edificios sine die aparecen en el repertorio de la acción como expresiones no convencionales.

[24]Algo ya observado por autores como H. Marcuse, A. Gorz, A. Touraine, V. Pérez Díaz, L. Paramio, entre otros.

[25]Lemas del Iº de Mayo de CCOO y UGT: 1990: «Por la Propuesta Sindical Prioritaria, juntos podemos». 1991: «Una propuesta sindical por el empleo». 1992: «Se equivocan. Así no es posible». (Contra el «decretazo»). 1993: «Sin empleo no hay futuro». 1994: «Por el Empleo y la Solidaridad». 1995: «Por el empleo, nuestra fuerza garantiza tus derechos». 1996: «Por el empleo estable y con derechos». 1997: «Ahora, empleo estable». 1998: «Por el empleo y la solidaridad, por. las 35 h.» 1999: «Paz y derechos».

[26]Se celebran al menos 79 marchas sobre Madrid de carácter laboral (M-90/95). Entre ellas destacan: 25-3-92, «Marcha negra» de mineros de Msp; 26-10-92, «Marcha de hierro» de 18 días a pie, de los trabajadores de Ensidesa; 29-4-94 «Marcha azul» de Suzuki-Santana, etc.

[27]2 Conflictos en: Telefónica-91, Ensidesa-92, AHV-92, Fabero-93, Limpiezas-93, Iveco-Pegaso-93, Suzuki-Santana-94, Sta. Bárbara-94, Galerías Preciados-94, Huarte-96, etc. En defensa del empleo (Caf. Renfe, Unisys, Sintel, D16, Mahou, Alcatel, Real Fábrica de Tapices, Astilleros Españoles)-96, Contra los despidos (Alcatel, Ericsson, Hipódromo, Sintel, Radiotrónica, Civiles Base de Rota, Enosa, Mensajeros)-97, Contra la siniestralidad laboral 97/99, Contra los despidos (Rebecasa, Bimbo, Banesto,)-98, Contra la segregación de Telefónica y por su futuro-91/98, Por el mantenimiento de los puestos de trabajo (Telefónica, Agfa, Ericsson, Bayer, segregación de Renfe)-99, Por el futuro de la minería del carbón de Laciana (Msp)-99.

[28]Mejoras salariales en la policía nacional-90/97, Contra la congelación salarial de funcionarios (11-D)-96, Por una Rtve pública y de calidad-97, Contra las privatizaciones-96 (Correos-97/98, etc.), Por la libertad de Ortega Lara (Func.Prisiones)-96/97, Por la dignidad del empleo público-97, Por la subida salarial (Func.Prisiones)-98, Contra el plan policía-2000 (PN)-99, etc.

[29]En la enseñanza destacan: movilización de profesores-92, Ni una agresión más a la enseñanza pública (17-M)-97, Contra la reforma de la ESO (Prof. tecnología)-99, Contra el recorte de 500 docentes en secundaria-99, Contra la precariedad de los profesores de religión-99, etc. De igual modo en la sanidad se producen conflictos: Contra la reforma de la sanidad-96/98, No al «recetazo»-98, No a las fundaciones-98/ 99, etc.

[30]A este respecto ver los trabajos de Aíberich, 1993 y R. Villasante, 1995.

[31]Un ejemplo lo tenemos en 1990/92 con las movilizaciones vecinales en contra del realojo de población gitana en Los Molinos (Villaverde-Madrid). Masivas movilizaciones cargadas de incidentes clasistas/ racistas. El líder vecinal N. Briceño, llegó a acumular multas con un montante de 150.000.000 de pts por promover más de 30 manifestaciones con falta grave. Similares sucesos ocurrieron en Mancha Real, La Malvarosa (Valencia), etc.

[32]Contra el tráfico de drogas y la inseguridad (Villaverde-91), Por el desalojó y contra el realojo de chabolistas, Contra la apertura de CADs, Contra la violencia y el terrorismo de ETA-92/99.

[33]Por la vivienda (por los planes de construcción, contra el retraso de remodelaciones, por su abaratamiento, accesible para jóvenes, soluciones a la quiebra de cooperativas-PSV-93/94, etc.)

[34]Diferentes infraestructuras: pasos de cebrá y pasos elevados para peatones, parques, polideportivos, Por la recuperación de cuarteles para uso cívico, Por la retirada de líneas de alta tensión-99, Por la construcción de centros educativos-96, Por una red de escuelas infantiles-99,

[35]Contra la ampliación de aeropuertos, construcción de aparcamientos, incineradoras; Contra el cierre de circunvalaciones (M-40), PGOU, etc.

[36]Contra el corporativismo médico-98, Por la gratuidad de los libros de texto-98, Por la custodia compartida de los hijos-98/99, Por la jornada escolar continua-99, etc.

[37]Para conocer algunas características de la movilización EST, véase Masson, 1987 y Laraña, 1999, Cap. 4.

[38]Contra la aprobación de licenciatura de Psicopedagogía-92, Contra la 3ª Vía de Periodismo-93, Contra el decreto de permanencia (PoÚtécnica)-93, Por el futuro de la Ingeniería Técnica-94, Por un Título Superior de Turismo-94, Contra las nuevas titulaciones de FPIII-94, Formación post-graduada para post-95 Medicina 6=0 -94, Contra la Pasantía obligatoria-95, Contra la desaparición de la Filosofía-95, Más espacio para prácticas de enfermería-97, Contra la equiparación de est.marina mercante con FP-98, Por el apoyo a la investigación científica (Becarios CSIC)-98, Contra el anteproyecto de estatuto Función Pública (Dipl.Técnicas)-98, Contra la retirada de educación física de la ESO-99, Contra la nueva Ley de edificación (Ing.Ind.)-99, En defensa de la Ley de edificación (Arq.)-99, Por el reconocimiento universitario del título de turismo-99, Contra el anteproyecto de normas académicas (Teleco)-99, Por la regulación laboral de la enseñanza física (Inef)-99, etc.

[39]Contra las nuevas condiciones selectivas-92, Universidad Pública, no a la subida de tasas-93, Contra la Política Educativa-93, Contra los nuevos Planes de Estudios-94, Contra «Ley Pertierra» (Carta de Derechos y Deberes de los Estudiantes)-95/96, Paralización de la reforma educativa (LOGSE)-96, Más dotaciones para la aplicación de la ESO-96, Por la mejora de la calidad de la Enseñanza PúbHca-96/97, Contra la militarización de las aulas-98, Contra las agresiones fascistas-98, Por una universidad pública y de calidad-98, Nuevo ministro, los mismos problemas-99.

[40]Convocatorias: Contra la guerra del Golfo-90-91, Contra la guerra en los Balcanes-99, Manos blancas contra el terrorismo-96/99, además de Solidaridad con insumisos-90; 0,7% PIB ¡ya!-94/97, etc.

[41]Concertación y futuro para el campo-90, No podemos seguir así (Contra la política agraria del gobierno)-91, Contra la reforma de la Política Agraria Común PAC-92-94-99, Contra el acuerdo del GATT (EEUU-CEE)-92/93, Marcha Verde-Soluciones a los problemas del campo-93, Agua para todos (trasvase Tajo-Segura)-94, Soluciones urgentes y ayudas a la sequía-95, En defensa de las cañadas reales 90/99, Contra la agenda 2000-UE, Queremos un campo con futuro-99, Por el régimen especial agrario de la S.S.-99, Por una política de embalses para el Guadalquivir-99.

[42]Por ejemplo, la convocatoria de la Plataforma Social del Agua del 22 de julio de 1994 a la que asistieron 2.000 regantes procedentes de Alicante, Valencia, Murcia y Almería a favor del trasvase. Por su parte, el 11 de agosto de 1995, ASAJA concentra en la capital del Estado a centenares de regantes de Castilla-La Mancha en contra de ese mismo trasvase Tajo-Segura.

[43]Precios justos para la leche-90, Contra la miel de importación-90, Por el fin de la importación de patatas-92, Por la modificación de la fiscalidad agraria-93, Contra la indefensión de los productos españoles (Boicot a Francia)-93/96, Por la ampliación de la cuota láctea-93/94, Contra la Reforma del Vino-94, En defensa de la flota pesquera-95, Contra la reforma del mercado del tabaco-97, Por un precio justo para el algodón-97, Marchas en defensa del aceite de oliva-97/99, En defensa del maíz-98, Contra el bajo precio del porcino-98, Contra el recorte de ayudas al vacuno-99, En defensa de la modulación-99, Contra la caída de los precios del pollo-99, Por las ayudas al viñedo-99 etc.

[44]Contra la Ley de Personal Militar-90, Reivindicaciones de Médicos rurales-90, Por la subida salarial de los MIR-91, Contra el terrorismo a GC-91, Contra la desaparición de las fronteras aduaneras-92, Por el cobro de la deuda del Insalud-92, Contra el IAE-92, Módulos-96, Por una Ley de Comercio y regulación de horarios-92, Contra la regulación del transporte discrecional-93-98, Por la supervivencia del comercio tradicional-93, Contra la venta ambulante de frutas y verduras-93, Contra el monopolio funerario de EMSF-93-96, Contra la Ley de Arrendamientos Urbanos-93, Contra la subida de cotizaciones al 12%-93, Contra la reforma retributiva de las guardias (MIR)-94, Contra la inseguridad (taxi-94, comercio-94, joyeros-99), Marcha del autónomo por nuestro estatuto-95, Contra la subida del gasóleo (hormigoneras, transportistas camioneros, taxistas)-96/99, Por la apertura de nuevas farmacias-96, Contra la Ley de viviendas militares-99, Por el aumento de subvenciones a la enseñanza privada-99, etc.

[45]Para profundizar en estos datos, y dentro del marco teórico de la llamada Estructura de Oportunidad Política (EOP), consúltese Kriesi (1992) y/o su crítica y ampliación en Adell (1994).

[46]En el verano de 1994 se recaudaron en todo el Estado, más de siete mil millones de pesetas para Ayudar a Ruanda. Ciertamente este tipo de solidaridad produce cansancio y no es ilimitado, al ser constantes las necesidades mundiales. Ello se contrasta con la floja respuesta al terremoto de Turquía-99.

[47]Con diversas campañas: Huelga de hambre-93, 0,7% PIB y más!-95, Cooperación solidaria-96, Cooperación más justa-97, Por una Ley de cooperación solidaria-98, Condonación de la deuda externa-98.

[48]Como son, por ejemplo: la tercera edad, la infancia, discapacitados físicos y psíquicos, los presos, la marginación urbana y la pobreza, o lucha contra el cáncer, o prevención del SIDA, entre otros muchos. Algunos de estos colectivos salen a la calle, de forma simbólica o festiva, con la celebración del «Día Internacional o Mundial de ...» Otros en cambio suelen promover periódicamente activas campañas de denuncia (Marchas contra la pobreza, etc.).

[49]Por ejemplo, en solidaridad con los pueblos, y sus procesos de construcción nacional: Sahara-90/99, Causa árabe-90/99, Guinea Ecuatorial-96, etc. O por conflictos más puntuales como: Solidaridad con los presos políticos del Perú-96 (apoyo al MRTA-97), Contra los embargos

económicos a Cuba-90/98, Irak-96/ 99, Libertad para el pueblo Kurdo (libertad de Ocalan-99), Alto a la guerra de Chechenia 97-99, Solidaridad con Timor-99, Solidaridad con Joaquín Martínez-99.

[50]En la muestra estudiada (M-90/95), se contabilizan al menos 23 protestas ante el ministerio de Asuntos Exteriores y 114 ante embajadas o consulados (al menos 16 de ellas ante la sede de EE.UU., con una media de 300 asistentes por convocatoria).

[51]Así se habla de Plataformas SOS («Salvemos el Planeta, la Amazonia, la Casa de Campo...») o Coordinadoras «Anti», como por ejemplo, Plataformas Anti-Campos de Tiro (en los ochenta, Bárdenas Reales, Anchuras, Cabañeros) o Anti-Embalses (Riaño-87, Itoiz-95/96) y su conversión en Parques Naturales, o, Anti-Incineradoras (Pía de Santamaría-90, Almadén-92, Martorell-93, Valdemingómez-93/95, etc.), Anti-Vertederos o empacadoras (Forés-1990, Usurbil, Venta de Astirriaga, Nerva-96/97, Viíaboa-97), AntiAutopistas (Leizarán-87/92, Adoain-89/90, Valle del Tiétar-91, M-40.-91), Anti-TAV (Aicolea, Artesa de LLeida, Guadalajara-99), Anti-gasoducto (Valle Zuriza y Anso-92), Túneles (Somport-94), etc.

[52]Entre otras: Por ios derechos del peatón, Carril bici y protección para los ciclistas-90/99, Contra las vías rápidas y su impacto ambiental, Contra los cañones de nieve, Contra el Plan Hidrológico Nacional (Cuenca del Tajo-94, Segura-94/98) y por una nueva cultura del agua-98/99, Contra el cambio climático-97/98, Contra el maltrato a los animales (corridas de toros, experimentación, caza, pieles, ballenas), En defensa de las Cañadas Reales-90/99, Contra las pruebas nucleares de Francia-95/96, Contra los productos transgénicos (Soja-96/99), Contra las reuniones del FMI-BM, etc.

[53]Las campañas en defensa de las Cañadas Reales (Mesta), Por un uso racional del agua, por el consumo del bonito del Norte, o Contra los productos transgénicos, son ejemplos reales de alianza de fuerzas e intereses, entre CAM, VEC y ALTE.

[54]Para una pormenorizada cronología de la movilización del movimiento pacifista en España y Europa en los años 80 consúltese (Pont, 1998, 176-178).

[55]Marchas a la base de Torrejón-81/92, Contra la guerra (Golfo-Irak-91, Yugoslavia-93, Bosnia-94, Kosovo-98), La paz no se consigue con armas-Mururoa-95, Contra la venta de armas-96/97, Contra la represión de objetores en Turquía-97, Contra la integración en la estructura militar y Cumbre OTAN-97.

[56]Por la libertad de los secuestrados (J.A. Ortega Lara, C.Delclaux, P. Cordon-96), Contra el terrorismo ¡Basta ya!-95/99, Contra el asesinato de F.Tomás y Valiente-96, Por la libertad de Miguel Ángel Blanco-97, Contra la violencia-97, Contra el asesinato de (J.I. Irurretagóyena, A. Jiménez Becerril, T. Caballero, A. Parada Ulfoa-98), etc.

[57]Por la objeción fiscal, Presentaciones de insumisos-91, Libertad insumisos presos-91/95, No más juicios a insumisos-93/99, No a la PSS-91/96, Por la inhabilitación de los ejércitos-96/98, Contra la represión de la insumisión en el nuevo Código Penal-95/96, Por el desarme-96, Contra el gasto militar, por las alternativas sociales-96, Por la insumisión, no a la inhabilitación-99, Contra la incorporación de la mujer al ejército-99.